

Si se pudiera sintetizar la visión que el columnista y analista político argentino Joaquín Morales Solá tiene de Javier Milei, sería la de un transformador económico, pero con poco respeto a las formas de la política y sus instituciones. Así se lo planteó a **La Tercera** en una entrevista a raíz del primer año de gobierno del mandatario trasandino, que se cumple este 10 de diciembre.

Para Morales Solá, los avances en materia de déficit fiscal son innegables, sin embargo, critica por igual los ataques a rivales políticos, a la prensa y a las instituciones argentinas. En ese sentido, postuló que el pleito y el caos es lo que alimenta a una figura nacida “en los programas políticos de televisión” al que “le gusta la confrontación y le gusta tener enemigos”.

En pocos días, el presidente Javier Milei cumple un año en el poder. ¿Cuál es el balance general que hace de su gestión?

Yo creo que la gestión del presidente Milei tiene claramente dos caras. Una es la económica, donde verdaderamente ha logrado que el país se aleje del abismo en el que lo dejó el kirchnerismo, Alberto Fernández y Sergio Massa, con una inflación muy alta, con un déficit enorme y con muchos impuestos distorsivos. Lo que hizo Milei es lo que todos los presidentes, inclusive los más sensatos, como Macri o como la administración de (Domingo) Cavallo, durante la presidencia de Menem, habían propuesto, pero no lo hicieron con tanta decisión, y que es eliminar el déficit fiscal. Los 40 años de democracia yo vengo escuchando que el Estado argentino gasta mucho más de lo que recauda. Y el presidente Milei, que es un *outsider* que se hizo conocido como panelista o tertuliano en los programas políticos de televisión, tomó la decisión de eliminar el déficit, y lo hizo rápidamente. El que lo instrumentó fue el ministro de Economía, Luis Caputo, un economista especialista en macroeconomía, muy serio. Y eso bajó la inflación a niveles tolerables para la sociedad, obviamente una inflación que todavía es muy alta para cualquier otro país, pero para lo que veníamos, es una tolerable.

¿Hay más logros, además del económico?

Ese es su principal logro, pero hay otro más, que es haber sacado al país de esa cercanía que tenía el kirchnerismo con Rusia, Irán, Venezuela, Nicaragua y Cuba, y se acercó a los aliados históricos de la Argentina, que han sido los países occidentales. Él la definió, pero después cometió muchos errores en su implementación. El otro gran mérito de Milei es haber colocado la seguridad como un tema central de su gobierno, que estaba muy descuidado, inclusive con un tema de narcotráfico importante, pero también con un problema en la capital, en Buenos Aires, con permanente protesta de parte de los llamados piqueteros, etc. Todo eso se agotó, más que por medidas de las fuerzas de seguridad, por la impugnación moral que le hizo el gobierno a los dirigentes por prácticas corruptas, con los propios fondos de los recursos de la asistencia social del Estado.

Habló de dos caras. ¿Cuál sería la otra?

Me refiero a la cara institucional del pre-

Joaquín Morales Solá, analista argentino

“Javier Milei se siente bien con el caos, pues no es un presidente tranquilo”

Para el periodista y politólogo, el primer año de Javier Milei en el poder ha estado marcado no solo por importantes logros económicos, sino también por una forma de hacer política muy confrontacional. Y ve poco probable que ese estilo cambie, pues, en efecto, las encuestas y proyecciones para 2025 le dan fuego al mandatario trasandino.

Por José Ignacio Araya

sidente. Y ahí tiene serios déficits. Milei es un economista que no tiene noción clara de la división de poderes, del respeto de las formas de la democracia, que son a veces el fondo del sistema democrático. Ha maltratado a los legisladores, siendo el líder de un partido muy minoritario en el Congreso, sin embargo, les dice “degenerados” y “ratas inmundas” a los fiscales, con esos insultos impropios del lenguaje de un presidente.

Está el tema judicial, también, con la nominación de Ariel Lijo...

Está negociando con Cristina Kirchner la designación del juez de la Corte Suprema de Justicia, Ariel Lijo. En Argentina, el presidente no puede nombrar un juez de la Corte Suprema sin el acuerdo de los dos tercios del Senado. Es un trámite difícil. Buscándole una abertura a la ley que no está, pero que dice que la encontró, plantea que lo podría nombrar en comisión ahora que el Senado está en receso. Lo cierto es que el acuerdo para nombrar a Lijo lo está negociando con Cristina Kirchner porque el peronismo, que conduce la expresidenta, tiene 33 senadores de un cuerpo de 72. Es decir, los dos tercios son imposibles sin Cristina Kirchner. Y después, hay más de 140 jueces de instancias inferiores, pero muy importantes. Estamos hablando de cámaras de casación penal (similar a la Corte de Apelaciones de Chile), de cámaras federales y de jueces federales, na-

cionales y provinciales. Estamos hablando de gente de la justicia importante, quienes, en última instancia, toman decisiones judiciales todos los días, porque la Corte Suprema es una instancia a la que llegan muy pocos. Estos más de 140 nombres propuestos, también los está negociando con CFK. Es un paquete muy amplio. Y después está el tema de su relación con el periodismo, que es una relación realmente muy ofensiva, a pesar de que tiene algunos amigos periodistas, muy pocos, pero los tiene y son fanáticos amigos de él. Pero después generaliza ofensas: el término ensobrado, por ejemplo, donde apunta a que los que no estamos de acuerdo con él, recibimos sobres (de dinero). Y Javier Milei no tiene matices, no tiene grises. O se está en un 110% con él, o se es enemigo de él.

Usted nombró la gobernabilidad. Sobre el Congreso, ¿qué tan difícil ha sido el trabajo parlamentario durante este primer año, considerando la minoría que tienen en el Legislativo?

En el Senado son muy pocas las cosas que necesitan los dos tercios. La mayoría de las cosas necesitan la mayoría de los presentes. Y la verdad que las grandes cosas, las siguió el presidente, con el apoyo de los legisladores radicales y del PRO, el partido de Mauricio Macri. Este último es fundamental, porque le asegura al presidente inclusi-



“Milei está convencido de que una política económica sin déficit, un Estado sin déficit, es la condición para que no haya inflación, y cree que eso lo va a llevar, y ya lo llevó, al reconocimiento de la sociedad”.

Joaquín Morales Solá,
columnista y analista argentino



► El analista argentino Joaquín Morales Solá.

ve el derecho de veto, que se lo da la Constitución, pero a la vez, dice que el Congreso puede insistir con los dos tercios de cada una de las cámaras, y por lo tanto, voltear el veto del jefe de gobierno. Esos dos tercios no son posibles si Milei no tiene a Macri con él. ¿Por qué? Porque en la Cámara de Diputados el resto de los partidos no llega a los dos tercios sin el partido del expresidente. El peronismo siempre ha votado en contra, al igual que la izquierda más trotskista. Fuera de eso, no ha sido difícil. Gran parte de los partidos que no son peronistas, son parte de una mayoría que hay que trabajarla mucho, que es una mayoría muy frágil, pero que ha sacado leyes importantes para Milei. Ha evitado que le volteen el Decreto de Necesidad y Urgencia (DNU), a pesar de que es el primer presidente argentino que le derribaron un DNU.

Saltando al otro lado de la grieta, ¿cómo se ha parado la oposición este primer año de gobierno libertario?

La gran ventaja de Milei es que la oposición que tiene al frente está desarticulada. Imploding. El radicalismo, la Unión Cívica Radical, que es el partido más histórico del país con más de 130 años, imploding. Es un partido que tiene importancia provincial, pero en el país no puede presentar una fórmula propia porque no saca nada (de votos). En tanto, el peronismo tiene un problema,

pese a que tiene un piso electoral importante de entre el 25% y el 30% de los votos. Cristina Kirchner no le permite renovarse. Un dirigente peronista dice que el peronismo está como esas familias que quieren mudarse de su casa, pero no pueden sacar los muebles porque hay algo que los traba en la puerta, y eso que los traba es Cristina Kirchner. Esta es una metáfora muy buena para explicar el problema del peronismo. No hay otro dirigente que tenga el piso electoral de Cristina Kirchner, pero con ella en el centro político, el peronismo se tiene que olvidar del poder.

En el ámbito internacional, ¿cuál es el balance que se hace sobre este primer año?

Uno de los grandes errores que cometió el presidente, gravísimo, fue lo que hizo con la ceremonia en el Vaticano por los 40 años del Tratado de Paz y Amistad entre Chile y Argentina, porque la verdad es que ese no era un acto en homenaje al Presidente Gabriel Boric, con quien Milei tuvo un problema en la cumbre del G20. Tampoco era un acto de homenaje al Papa Francisco, porque en ese momento era obispo, ni siquiera arzobispo. Ese acto fue fundamentalmente en homenaje a la gestión y la mediación que hizo el Papa Juan Pablo II y que permitió que dos países tan hermanados por todo, por la geografía, por una de las fronteras más largas del mundo, por la relación comercial, etc., no fueran a una

guerra ordenada por militares que gobernaban los dos países en ese momento. Y el presidente, como de costumbre, se dejó llevar por sus emociones, por sus pasiones, y le pidió al canciller que no viaje. También está la relación con España, donde el gobierno español retiró la embajadora en Buenos Aires y ahora la repuso de nuevo. Pero la retiró por las agresiones de Milei al presidente del gobierno español, Pedro Sánchez, y a su esposa, que estaba acusada en ese momento. Con España hay una relación histórica muy profunda, de hecho la segunda colectividad más importante del país es la española, y, sin embargo, él trató mal a Pedro Sánchez. O con Estados Unidos, le pedía favores al gobierno de Biden para que influyera en el FMI a favor de la Argentina, que, entre paréntesis, es la principal deudora del FMI, y hacía eso parte de su plan de gobierno mientras él iba antes de la elección a los actos de Trump, lo saludaba, le decía: "Señor presidente, quiero que vuelva a la Casa Blanca". Esto, pese a que en ese momento todavía estaba compitiendo con Biden. No fueron los últimos meses, cuando se enfrentaba a Kamala Harris. Esta clase de errores llevados a la política exterior por sus emociones, sus pasiones y sus ideologías son comunes en Milei.

¿Qué se puede esperar para este segundo año de gobierno? ¿Va a seguir esta lógica confrontacional? ¿Va a seguir el ajuste?

Javier Milei se siente bien con el caos, pues no es un presidente tranquilo. No es un presidente al que le guste la tranquilidad y la serenidad. Le gusta la confrontación y le gusta tener enemigos. Yo creo que, en términos generales, va a seguir igual. El próximo año es un año electoral, tiene que renovarse la mitad de la Cámara de Diputados y un tercio del Senado. Y él cree, porque las encuestas se lo dicen hoy, que con este estilo le va a ir bien en las elecciones. Las encuestas de hoy pueden no ser las mismas que en las elecciones, porque son en octubre y falta casi un año, pero es muy difícil que él cambie, porque así es su forma de ser. Es un hombre confrontativo, es un hombre que usa malas palabras, que usa el insulto barato, el insulto agravante para cualquiera persona o institución como el Congreso, periodistas o legisladores. Es un hombre caprichoso. De hecho, lo de Lijo no es porque sea amigo de él, es porque se encaprichó con que Lijo tiene que ser miembro de la Corte Suprema, porque a él se le ocurrió que sea miembro de la Corte Suprema. Yo no creo que haya mayores modificaciones, y en cuanto a la economía tampoco, porque Milei está convencido de que una política económica sin déficit, un Estado sin déficit, es la condición para que no haya inflación, y cree que eso lo va a llevar, y ya lo llevó, al reconocimiento de la sociedad. ●